

ANTECEDENTES PARA LA HISTORIA DEL CONOCIMIENTO
BOTANICO Y ZOOLOGICO DE LA REGION DEL
ESTRECHO DE MAGALLANES

MATEO MARTINIĆ B. *

SUMARIO

Es común señalar los mediados del siglo XVIII como la época en que se inició el conocimiento científico de la vida natural del territorio austral americano, en particular la correspondiente a la región del estrecho de Magallanes, desconociéndose los antecedentes que pudieron aportar los navegantes de los siglos anteriores.

El artículo expone toda la información que pudo conocerse antes del siglo XVIII respecto de la vida natural de la región del estrecho de Magallanes, sobre la base de una cuidadosa revisión de documentos producidos por los navegantes y exploradores (relaciones y mapas), interpretándose de acuerdo con el conocimiento actual para la flora y fauna.

Se considera como precursora en la historia científica meridional a la labor de los observadores naturalistas de los siglos XVI y XVII, y se estima que sus noticias influyeron en los posteriores estudios fundacionales de las ciencias botánica y zoológica de Magallanes y América austral.

ABSTRACT

The middle of the XVIII century is commonly indicated as the period in which the scientific knowledge of the Austral American wildlife, particularly that corresponding to the Magellan Strait's region, began, disregarding the contributions made by the navigators of earlier centuries.

This article displays all the information which could have been known on the area of the strait of Magellan's wildlife before the XVIII century, and is based on the careful review of documents produced by navigators and explorers (narratives and maps) interpreting it accordingly with the present day knowledge on flora and fauna.

The work of nature observers during the XVI and XVII centuries is regarded as pioneering and it is estimated that their novelties influenced the later foundational studies of botanical and zoological sciences at Magallanes and Austral America.

* Sección Historia, Departamento de Historia y Geografía. Instituto de la Patagonia. Casilla 102-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

Ha sido concepto de aceptación común que la historia del conocimiento científico a través de los registros y estudios naturales, en particular botánicos y zoológicos, en la parte meridional de América tiene su inicio recién pasada la mitad del siglo XVIII, luego del retorno a Europa de las expediciones de Louis Antoine de Bougainville y James Cook, que fueron las que aportaron los primeros especímenes y observaciones tenidos por fidedignos. Sobre tales bases se dio comienzo a la clasificación sistemática de la vida natural magallánica.

Sin embargo de lo señalado, y respecto de la flora, se tiene por cierto que su historia debe remontarse aún hasta 1690, época en que George Handisyd, cirujano de la nave "Wellfare", realizó las primeras herborizaciones conocidas de plantas magallánicas y chilenas en el área del estrecho de Magallanes (Godley, 1965; Guncel, 1971).

Respecto de la historia zoológica nacional existe consenso en cuanto a que la misma surge hacia fines del siglo XVIII (1782) con la aparición de la obra consagratoria del abate Juan Ignacio Molina *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Con todo y para la región magallánica hubo de aguardarse hasta el arribo del joven naturalista Charles Darwin (1832), pues sobre sus colecciones fue que tuvo principio el conocimiento científico propiamente tal de la fauna meridional.

Con relación a la más temprana de las épocas mencionadas habían transcurrido largos casi dos y medios siglos desde el descubrimiento del territorio por Hernando de Magallanes, y tras él había surcado el gran canal a lo menos una veintena de navegantes. Uno y otros debieron con mayor o menor interés observar las distintas formas que a su vista pudo brindar la vida natural, con gran maravilla sin duda cuando descubrieron especímenes animales que llegaron a juzgar extravagantes para su limitado conocimiento.¹

No todos consignaron sus observaciones sin embargo, y entre quienes lo hicieron unos apenas anotaron meras referencias, pero otros, los menos, dejaron relaciones que por ser las primeras experiencias de los europeos para con la vida silvestre austral deben ser de valor para la historia del conocimiento naturalista de Magallanes.

Es menester consignar que aún antes que la ciencia comenzara a determinar con rigor sistemático la biota magallánica, ya las observaciones de aquellos primeros testigos permitieron entregar una visión válida de la vida natural de Chile, incluyendo por supuesto a la re-

gión del Estrecho, puerta de acceso al reino. Vale para ejemplificar, la obra magistral del padre Alonso de Ovalle *Histórica Relación del Reyno de Chile*, publicada en Roma en 1646. La misma contiene interesantes y extensos párrafos donde se da noticia *de las aves que se crían en este país; de los animales así propios como advenedizos del Reino de Chile y de los árboles que se crían en Chile*.

En lo que a Magallanes respecta, en el capítulo III de la Segunda Parte, Ovalle se extiende en atractivas descripciones sobre algunos puertos del Estrecho tomadas principalmente de las relaciones de los navegantes holandeses, con cantidad de referencias a las especies de flora y fauna comunes en tierras, aguas y cielos australes.

Así pues se ha considerado que podría ser de algún interés aportar antecedentes que puedan permitir a los especialistas obtener una visión panorámica acerca del origen y la formación del conocimiento botánico y zoológico de Magallanes, refiriéndolo geográficamente a su eje histórico de penetración y recorrido: el estrecho de Magallanes y su territorio aledaño.

De tal modo entonces, es con el propio ilustrado descubridor del gran canal interoceánico y al mismo tiempo de Chile, a través de su compañero cronista Antonio Pigafetta, que ha de iniciarse la crónica naturalista chilena y magallánica.

Así escribió puntualmente el lombardo:

"...*ámosle el nombre de Estrecho de los Patagones. A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinas y marisco en gran abundancia. Había también yerbas y aunque algunas eran amargas otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentamos a falta de otra mejor; en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste.*"²

He aquí claramente identificado el *Apium australe*, que debiera tenerse por especie fundacional de la botánica sistemática nacional.

Pero en la obra de Pigafetta también hay referencias a las sardinas, probablemente *Ramnogaster arcuata* o bien *Sprattus fueguensis*,³ como en otros párrafos de su relato se menciona a los lobos marinos y pájaros avistados

2 Primer viaje en torno del Globo. Editorial Francisco de Aguirre Buenos Aires 1970, pág. 37.

3 Avistadas precisamente en el puerto que recibió el nombre de las Sardinas, identificado con la actual bahía Fortescue, en la costa sudoccidental de la península de Brunswick.

en las pequeñas islas del inicio de la parte central del Estrecho (islotos Marta y Magdalena) y que respectivamente debemos entender como pertenecientes a *Otaria flavescens*, por ser ésta la especie más común; y a las familias *Phalacrocoracidae* (cormoranes) y *Spheniscidae* (pingüinos). Pensamos que la mención a los cedros debiera entenderse como referida al ciprés de los canales (*Pilgerodendron wifera*) pues esta especie abunda en bahía Fortescue, sitio litoral en donde comprobadamente descendió Magallanes, permaneciendo en él por espacio de algunos días lo que le dio tiempo para apreciar la naturaleza del paraje y su entorno.⁴

La avifauna de los islotos mencionados debía como lo fue en efecto ser prontamente advertida por los navegantes, desde que aquellos están situados sobre la ruta de navegación. Tal avistamiento hubo de ser siempre satisfactorio, pues pasó a ser tradición entre los marinos que allí podían reabastecerse con seguridad las que en muchas ocasiones eran ya escuálidas despensas de los navíos.

Fray García Jofré de Loayza, en 1526, y Simón de Alcazaba, en 1535, los primeros en seguir la ruta de Magallanes, fueron de tal modo a recalcar a dichos islotos. Las tripulaciones de una y otra expedición cazaron centenares de las aves que aquél, a falta de mejor nombre, llamara "extraños gansos" o "patos", en referencia a los pingüinos de Magallanes, *Spheniscus magellanicus*, especie que caracteriza la avifauna de Magdalena y Marta.⁵ Con dicha denominación estos islotos adquirieron individualidad geográfica y relevancia cartográfica, en especial después de los sucesivos arribos de los navegantes holandeses.

Estos, a partir del viaje de Simón de Cordes (1598) pasarían a ser los grandes explotadores de los pingüinos del estrecho de Magallanes. Pero también serían quienes harían famosas a estas aves desconocidas en Europa, a través de grabados que darían la vuelta al mundo. En algunos de ellos se muestra inclusive la forma en que los marineros extraían a las aves de sus cuevas, mediante pértigas con un extremo recurvado que permitía asir la cabeza del pájaro.

Pero para retornar a un orden cronológico debemos retroceder hasta 1557-58, época en que tuvo lugar el célebre viaje del capitán Juan Ladrillero, tenido hasta ahora como el primero en recorrer el Estrecho de occidente a oriente, cuan-

do en verdad fue el segundo después de Hernando Gallego que lo hizo en 1554,⁶ circunstancia que no menoscaba su bien ganada fama.

La relación que da fe del recorrido del eximio piloto abunda en informaciones hidrográficas y explicaciones de derrota, siendo muy escasa en cuanto a referencias sobre la vida natural del territorio explorado. Entre éstas merece recordarse la breve pero precisa mención con la que Ladrillero describe la parte del distrito que hoy se conoce como Ultima Esperanza:

"...dimos la vuelta a la punta de los Venados, donde en término de una hora, mataron dos arcabuceros quince..."

"Toda esta tierra es el fin de la serranía desde la punta de los Venados i la isla de los Reyes; i todos son llanos para la mar del Norte, i tierra de buena apariencia; i para la mar del Sur, mui gran serranía nevada de peña i montaña de robles i cipreces, i una madera colorada, i otra blanca, i otra amarilla, que toda es mui buena para quemar i arde mucho en el fuego, porque la tierra es de peña..."⁷

Del texto transcrito es posible identificar claramente al huemul (*Hippocamelus bisulcus*), en lo que es la primera referencia histórica para este noble y hermoso cérvido chileno. De igual modo la mención de las fagáceas y del ciprés de los canales. En cuanto a la observación del colorido de las maderas, debe tenerse la asimismos como la primera para la característica que los leñadores conocen como *roble colorado* o coigüe (*Nothofagus betuloides*) y *roble blanco* o lenga (*Nothofagus pumilio*), y para la leñadura (*Maytenus magellanica*) o quizás para algún arbusto berberidáceo (*Berberis sp.*) en cuanto al color amarillo de la madera.

Ladrillero menciona igualmente a los lobos marinos, nutrias y ballenas, mariscos y peces en general al tratar sobre la vida y costumbres de los indios canoeros del sector occidental del Estrecho. Deja también constancia del contraste que respecto de tales recursos vivos exhibe el sector oriental del canal:

"En todo este trecho desde la mar del Norte hasta llegar a la cordillera, que son cuarenta i tres leguas, el Estrecho adentro, no hai marisco de choros, ni lapas, ni yerbas de la mar de las que (se) comen, ni pescado se puede tomar en invierno. Hai ovejas i guanacos, i ve-

4 Para comprender la identificación que intentamos, debe tenerse en cuenta que esta especie fue originalmente descrita como *Liboedrus tetragona*.

5 Drake, Cavendish y otros navegantes ingleses de fines del siglo XVI también se abastecieron con pingüinos tomados de estas islas.

6 Cfr. Barros, "Expedición al Estrecho de Magallanes en 1553: Gerónimo de Vivar y Hernando Gallego". *Ans. Inst. Pat.* 12: 31-40.

7 Ramón Guerrero Vergara, "Expedición de Juan Ladrillero (1557 a 1559)". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo VI: 453-525. Santiago de Chile, 1880.

nados; pero con el frío en el invierno se meten en las montañas, donde no se pueden haber hasta que es verano, que con el calor se deben llegar hasta la ribera a lo raso."⁸

En esta descripción se enumeran *Mytilus chilensis*, *Nacella magellanica*; el cochayuyo, talvez *Durvillaea antarctica*, la más común de las especies vegetales marinas comestibles; como también *Lama guanicoe* e *Hippocamelus bisulcus*. La mención de las ovejas es obviamente producto de la fantasía, atribuible quizás a huellas de cría de guanacos.

Finalmente, debemos a Ladrillero la primera y buena descripción de la muy conocida planta marina *Macrocystis pyrifera*, cuando previene a los navegantes respecto de los peligros que aquella representa para las embarcaciones:

*"...por las muchas yerbas nacidas en el fondo (...) que están los ramos de ellas sobre el agua i tienen cuatro o cinco brazas por encima del agua, aunque hai ocho, i nueve i diez brazadas de fondo; i así, poco viento, detienen el navío, si lo toman en el cordaste i el timón: i donde quiera que estas yerbas vieren, así en el Estrecho, como en todos los brazos de esta costa es limpio, i pueden surgir, porque por la mayor parte no nacen, sino en el arena en piedrecitas pequeñas."*⁹

Ido Ladrillero, debieron pasar cuatro lustros antes que otros navegantes franquearan el paso marítimo interoceánico. El primero de ellos fue Francis Drake, cuyo viaje resulta ser de escaso interés para el conocimiento naturalista, mas no así el que forzado por las circunstancias debió realizar uno de sus oficiales, el capitán John Winter, al separarse de aquél fuera del Estrecho en 1578, y de resultados del cual ocurriría un hallazgo botánico sensacional.

Creyendo perdido a su jefe luego del bravísimo temporal que separó a las dos naves que componían la expedición, Winter retomó la vía del Estrecho y fue a guarecerse por tres semanas en un puerto que los marinos llamaron *de la Salud*, por que allí se recuperaron anímica y físicamente. Hubo de ser en este sitio, cuya ubicación exacta no ha podido conocerse aunque se sabe que está situado sobre la costa noroccidental del Estrecho, donde el capitán o alguien de la tripulación observó la vegetación del lugar, llamándole la atención un árbol de tronco recto, hojas grandes, constitución coriácea y color verde brillante. Se trataba del canelo, árbol común de las regiones húmedas del occidente magallánico. Por casualidad o debido a la fra-

gancia del árbol a alguno se le ocurrió desprender trozos de corteza y hervirlos en agua. Se obtuvo así una infusión que resultó ser un excelente remedio contra el escorbuto, mal que castigaba duramente a las tripulaciones de aquellos tiempos.

El capitán Winter hizo extraer gran cantidad de corteza, y la llevó a Inglaterra donde luego de hacerla conocer la misma ganó inmediata fama, al punto que pronto habría de hacerse célebre la *corteza de Winter* en la farmacopea. De allí derivaría posteriormente el nombre científico *Drymis winteri* para el canelo, bien merecido por cierto.

En las posteriores expediciones al Estrecho los marinos se ocuparían de ubicar y extraer cantidades de tan reconfortante producto vegetal.

Avanzando el tiempo, en 1579-80, penetra en el Estrecho igualmente desde el occidente, el ilustrado capitán y eximio marino hispano Pedro Sarmiento de Gamboa. Este volverá en 1584, en oportunidad de su malogrado intento colonizador sobre la margen septentrional del gran canal.

Fantasías aparte, que las hay en sus relaciones, como solía ser común en la época, Sarmiento dejó para la posteridad científica una cantidad de observaciones de provecho para el conocimiento de la naturaleza meridional.

Vale además señalar que Sarmiento, como otros hombres de su siglo, y aún de los siguientes, al observar las distintas especies de flora y fauna, para identificarlas debía por fuerza referirlas a su propio y personal conocimiento de la naturaleza en sus países originarios. Son perfectamente excusables por lo tanto sus interpretaciones o identificaciones erróneas. La vida silvestre magallánica cobraría individualidad dos siglos después con el rigor del estudio científico.

Las referencias de Sarmiento son abundantes y vale la pena recordarlas en forma textual y comentada.

Así al describir la zona de Puerto Bermejo (archipiélago Madre de Dios, Patagonia occidental) hace mención de la flora y fauna de los lugares conocidos: "*Conocimos algunos árboles de los de España: cipreces, sabinas, acebos, arrayán, carrasca; hierbas: apio y berros.*"¹⁰

Naturalmente, los cipreces no son otros que la especie de los canales ya mencionados antes. En cuanto a las sabinas (enebros), el capitán pudo tener por tales a los mañíos (*Podocarpus nubigena*) que se les asemejan; como al michay (*Berberis ilicifolia*) por acebo, que es una plan-

ta con hojas espinosas como las tiene aquél. Por arrayán, que es una planta mirtácea, pudo tener quizá a la chaura (*Pernettya mucronata*) que se parece a aquél. Carrasca es el nombre hispano para la encina y por tal Sarmiento debió tomar a la lenga (*Nothofagus pumilio*). Entre las hierbas, el apio ya ha sido mencionado; en cuanto a los berros, se estima que haya podido referirse tanto a *Cardamine glacialis* como a *C. geraniifolia*.

En las islas del occidente patagónico vecinas al Estrecho, como en este mismo canal, el observador Sarmiento vio "patos negros" o "cuervos marinos" (*Phalacrocorax sp.*), "pardos" (sic) (¿patos?) reales grandes y chicos (*Anas sp.*); gaviotas (familia *Laridae*); "rabos de juncos" (¿?); "rabihorcados", que identificamos como gaviotines sudamericanos (*Sterna hirundinacea*).

Consideramos magistral la descripción que hace el navegante para la especie pato vapor no volador o quetru (*Tachyeres pteneres*), tan característica de la fauna magallánica, a los que pinta como "patos pardos y bermejitos sin pluma, que no vuelan, sino a vuelapié corren, y por el agua no se pueden levantar sino a vuelapié, dando con los alones a manera de remo. Huyen por el agua con mucha velocidad, y dejan un rastro por el agua como un batel cuando boga".^{11 12}

El inventario faunístico de Sarmiento para el área occidental del Estrecho incluyó a ballenas, lobos de mar y "bufeos", que no debieron ser otra cosa que delfines tal vez de los géneros *Lagenorhynchus* o *Cephalorhynchus*; además de "cabrillas coloradas" (*Sebastodus oculatus*), mejillones (*Mytilus chilensis*); antas y venados=huemules, de los que vio rastro y güesos grandes. Pero también observó que "hay en la montaña pájaros chicos, negros como tordos y pardos, como zorzas; cantores, buharros grandes, cernícalos y gavilanes".¹³

En el párrafo transcrito son identificables el tordo (*Curaeus curaeus*); el zorzal (*Turdus falcklandii*); el carancho o traro (buharro) (*Polyborus plancus*).¹⁴ Por cernícalo habría que entender a la especie *Falco sparverius*, que no es común para el área que se menciona, o bien al chimango o tiuque (*Milvago chimango*) que sí la frecuente. Los gavilanes advertidos quizá pu-

dieron ser aguiluchos (*Buteo sp.*) o halcones (*Falco sp.*), o ambas formas.

Estrecho adelante, una vez que hubo desembarcado en la punta Santa Ana y conocido su zona aledaña, Sarmiento consignó nuevamente la presencia de venados (huemules) y "pájaros niños de mar", probablemente *Spheniscus magellanicus*; pero también los que llamó "papagayos y catalinas" "que tienen medias cabezas coloradas", precisa referencia a las caturras o cachañas (*Enicognathus ferrugineus*), ave cuya existencia sería advertida con maravillado placer en estas latitudes por los navegantes de lejanos tiempos, quienes las tenían como propias del trópico, pues otras semejantes "...hasta entonces no se han visto sino en tierra caliente".¹⁵ En la comarca además se oyeron cantar "sirgueritos"=jilgueros (*Carduelis barbatus*) "y otros pájaros, suave canto, que es indicio de tierra templada".¹⁶ En este paraje los españoles vieron igualmente rastros de "tigres y leones", esto es en ambos casos, de puma, *Felis concolor patagonica*.

Durante su recalada en la costa noroccidental de la Tierra del Fuego, el capitán y quienes descendieron a tierra pudieron observar cantidad de "madrigueras de conejos como los de Castilla" o bien "muchos agujeros y bocas como ratoneras".¹⁷ Así, Sarmiento como todos los exploradores que recorrerían la isla durante el siglo XIX dejarían constancia de las conocidas corureras, cuevas excavadas por el coruro de Tierra del Fuego (*Ctenomys magellanicus fueginus*). Asimismo aquel dio fe de la existencia de "...hierbas de buen sabor, como tomillos salseros de Castilla...".¹⁸ indicación que podría corresponder con la planta comestible *Satureya darwini* o bien con la *Scutellaria nummularifolia*, ambas actualmente conocidas como "té de pampa".

De retorno al Estrecho en febrero de 1584, en lo que habría de ser presencia dedicada al malogrado afán fundador, Pedro Sarmiento habría de hacer nuevas y más completas observaciones naturalistas, favorecido esta vez por una larga permanencia en tierra.

Y como la punta Dungeness hubo de ser el teatro del desembarco forzado, de ella debieron quedar varias referencias sobre su flora y fauna. Desde luego, el sitio en que hubo de emplazarse el primer poblado, Nombre de Jesús

11 Id. id.

12 Fue la observación de características anatómicas y conductuales como las descritas, hecha por los marinos británicos del primer tercio del siglo pasado y que a éstos les recordó el movimiento de las paletas de las embarcaciones a vapor, lo que les llevó a denominar **Steam-duck**=pato-vapor, a estas singulares aves.

13 Sarmiento **op. cit.** I: 39.

14 En la zona de Llanquihue y Chiloé se conserva todavía el nombre "Buarro" o "Buarro" para denominar a este falcónido. Goodall et al. (1951) dan la forma "Huarro" como nombre local de Chiloé.

15 Sarmiento, **op. cit.** II: 151.

16 Id.: II: 107.

17 Id. 109 y 111.

18 Ibid. 111.

fue "una gran llanada de hierbas odoríferas y consolatorias.¹⁹ Entendemos que lo que pudieron observar y oler los españoles fue un extenso matorral de "mata verde" (*Lepidophyllum cupressiforme*), cuya fragancia perfuma literalmente el aire estepario donde la misma abunda. Pero además, durante el reconocimiento de la extensa punta "...descubrimos unas raíces como nabos, que son gruesas, i cocidas i asadas tienen buen sabor i son de sustento, i muchas uvas negras de el espino, en grandísima abundancia como endrinas pequeñas, de mui buen sabor, i con ellas se tiñe mui fino morado, i muchos alverjones, como atrás digo, sabrosos i dulces en abundancia".²⁰ Se trata de exactas referencias al calafate (*Berberis buxifolia*), cuyos negros frutos son tan apreciados, y a la arvejilla (*Vicia magellanica*). En cambio no acertamos a identificar aquellas singulares "raíces como nabos" que menciona el cronista.

Del mismo modo los españoles observaron en el brazo de mar que posee la punta Dungeness, y también recogieron o capturaron en su caso, cantidad de mejillones (*Mytilus chilensis*); lobos de mar, con seguridad del género *Otaria*, así como tollos (gen. *Squalus*) y cazones, especie ésta no fácil de identificar, que cogían en seco, en bajamar. Con posterioridad a aquella primera estadía y refiriéndose al mismo lugar, Sarmiento agregará que allí existe mucho "pescadillo", que debiera tenerse por las sardinas ya identificadas.

La esforzada marcha que por unos 300 kilómetros a lo largo de la costa del estrecho de Magallanes, desde Dungeness hasta Chabunco, hubo de realizar Sarmiento con noventa hombres, brindó al por entonces flamante gobernador una oportunidad excepcional para tomar contacto con la naturaleza viva de la Patagonia austral. Así entonces las descripciones consiguientes de las Relaciones son extensas y variadas.

Sus menciones más frecuentes son para las avestruces o ñandúes (*Pterocnemia pennata*); "uvas negras de espino", mejillones, apio y "conejejas" ya citados, pero asimismo para rastros de "antas" que debemos entender como referidos a huemules,²¹ y también de "grifos", los

que más allá de la fantasía tomamos como nueva referencia a las avestruces.²²

Favorablemente impresionado por la vida animal que pudo apreciar en el sector de la Primera Angostura, Sarmiento escribiría así al Rey:

"Hai en estas dehesas, mucha abundancia de volatería, pavos reales i de los otros, garzas, grandes milanos, águilas coronadas grandes, muchos grandes i hermosos azores de hermosas presas, halcones, gavilanes i buaros i bichos mui grandes, i lechuzas, estorninos, tordos i pájaros chicos muchos de diversas hechuras i colores. Los que conocimos son gorriones, cojugadas, zorzales i tórtolas grandes, i otros muchos de varios colores, aves marinas, muchas i grandes i de buen sabor; i por la costa de la mar hay mucho marisco de mejillones que se descubren cuando mengua la mar, que están pegados en las peñas."²³

En esta larga nómina animal es posible identificar a las garzas, probablemente la garza blanca (*Casmerodius albus*); águilas (*Geranoetus melanoleucos*), aguiluchos (*Buteo sp.*); tal vez varis (*Circus cinereus*), tiuques (*Milvago chimango*), halcones y cernicalos (*Falco sp.*) y también caranchos (*Polyborus plancus*), todas especies conocidas para el área oriental de Magallanes. Del mismo modo que lechuzas, probablemente nucos (*Asio flammeus*), tordos y zorzales, ya mencionados precedentemente; chincolles, tan parecidos a los gorriones europeos (*Zonotrichia capensis*); "cojugadas=perdicitas, probablemente *Thinocorus sp.* y tórtolas (*Zenaidura auriculata*). En cuanto a los "pavos reales y de los otros" aventuramos como explicación una posible referencia a la martineta o perdiz copetona (*Eudromia elegans*), única especie de las conocidas para la estepa patagónica y que puede compararse con aquellas aves.

Luego, yendo por los campos de San Gregorio los caminantes encontraron "...fruta de endrinas i gran suma de frutillo colorado, como granos de granadas i como cerezas de buen comer, i están las lomas de los campos llenas, precisa mención a la conocida chaura (*Pernettya mucronata*). "Andan aquí las avestruces en grandes manadas. Aquí vimos manos o pies de vicuñas recién pasadas; hay venados, y los mejores mejillones, más grandes i gruesos (...) Aquí matamos un gato cervical, tomándole los perros".²⁴ Esta última es una referencia precisa

19 Id. II: 132.

20 Ibid.

21 Estas observaciones para un área que dista centenar y medio de kilómetros de los bosques de la precordillera, tenido en el pasado por hábitat natural común para estos cérvidos, confirma lo que recientemente se ha venido conociendo por las evidencias arqueológicas que señalan la presencia del huemul en época remota en la región esteparia oriental y permite extenderla hasta los tiempos históricos, gracias a antecedentes como el transcrito.

22 La impronta del avestruz, determinada por su vigorosa planta trígita, pudo recordar a los fantasiosos españoles una huella atribuible al mítico grifo, también trígito.

23 Sarmiento, op. cit. II: 38.

24 Id. p. 145.

al gato pajero o de las pampas (*Felis colocolo pajeros*), si bien no puede excluirse la cierta presencia del gato montés (*Felis geoffroyi*) según puede advertirse de la siguiente transcripción.

También por la misma comarca los españoles vieron "...campos apacibles de yerbas olorosas i mucha caza de venados, gatos cervales de hermosos pellejos, pelo i colores, muchos avestruces, cuyos huevos hallamos por el campo, que comían, con uno, cuatro y seis hombres (...) hallamos por los campos cantidad de yerbas teñidas como grana, que producen una frutilla como granos de granada, dulces i sabrosos i provechosos al estómago, i otros gruesos, que los llamamos cerezas, por parecerle, en tanta cantidad que, caminando sin parar, a puñados las cogíamos y satisfacíamos la hambre...".²⁵

Esta última mención debe ser tomada como referencia probable a la chaurilla (*Pernettya pumila*) cuya baya es comestible.

De tal manera pues, reiterando menciones de especies vegetales y animales ya conocidas, el relato de la fatigosa marcha alcanza término "junto a un hermoso río, de mucha i clara i buena agua, donde comienza la primera arboleda" (Cabo Negro-Chabunco). Sarmiento bautizó al río con el nombre de los Alisos, por encontrar a los árboles que en lugar existen semejantes a aquéllos, especie fagácea común de España y que en el caso está referida al conocido ñire (*Nothofagus antarctica*).

En estos árboles los españoles descubrieron que había "unos racimos de agallones verdes, blandos, de sabor de castaña, i los soldados hallándolos sabrosos, los comían como pan, de que a muchos se les vino a hinchar las barrigas a reventar i se hacía como piedras el estómago".^{26 27}

Así se hubo de arribar al fin al puerto de San Blas, sitio de la segunda fundación: Ciudad del Rey Don Felipe, de tristísimo recuerdo. Y, como cabe esperarlo, las menciones y descripciones naturalistas se suceden en las relaciones

sarmientinas, ponderando la abundancia de recursos:

"...mucha caza de venados grandes que esperan hasta llegar a ellos, i hubo soldado que en una hora trajo cinco como novillos, i mucha volatería, que es señal de haber muchas frutas en la montaña, i lo que es más de notar, muchas bandas de papagayos verdes, que hasta entonces no se han visto sino en tierra caliente, i mucho marisco de mejillones, que en mui breve tiempo traían cargados los bateles dellos cada día, i los soldados i marineros los comían a calderadas, con mucha cantidad de canela salvaje, aunque muchos dellos son llenos de perlas, que descontentaba a la gente, por quitarles en no poder comerlos en mucha cantidad de pescado chico i grande".²⁸

Luego agregaría que "la gente se sustentaba mui bien con marisco i lobos marinos; i algunos pescadillo; hay mucha sardina i pescado cecial, muchas avestruces i gallinas de papada; hacíase provisión de pescado fresco para el invierno".²⁹ Por "gallina de papada" debemos entender las conocidas bandurrias (*Theriscus caudatus melanopsis*) que poseen un saco gular muy característico, a modo de papada.

Sarmiento alabó también la calidad de la madera de "robles y hayas" (*Nothofagus pumilio* y *betuloides*) y otros géneros que parecen de güeso i marfil".³⁰

Y el infortunado gobernador culminaría su descripción del reino vegetal fretano, ilustrando al Monarca y a la posteridad con una referencia a un hecho natural del que hubo de ser sorprendido testigo:

"...entró el invierno tan de golpe, que en quince días continuos no hizo sino nevar de noche i de día, i todos los bosques perdieron la hoja dentro de dos días. Aquí se vido una cosa maravillosa, i fue que, con quedar todos los árboles desnudos de la hoja, quedaron entre ellos muchos tan verdes como primero que nevase; i yendo a ver qué árboles fuesen, hallaron que con más de diez pasos a la redonda no llegó la nieve a ellos; i queriendo más especularlo, se vido ser la corteza canela fortísima; i el fruto, clavo de lo de Gilolo, estaba en flor a la sazón (¿), que es como jazmín blanca, i dentro de ocho días, caída la flor, quedó el clavo verde del tamaño del que se come, de catorce a diez i seis en cada punta de rama, i en medio de una madre gruesa; i dende a veinte días estaba

25 Ibid. 143.

26 Ibid. 148.

27 El *Nothofagus antarctica* y otras especies del género son parasitadas por un hongo (*Cyttaria darwini*) que produce los conocidos "nudos" en sus ramas y troncos. En ellos aparecen los cuerpos frutales del hongo, en forma de esferas de color blanco cremoso, agrupadas como en racimos, los que son comestibles y conocidos vulgarmente como "pan de monte", "pan de indio" o "diguñes". Sarmiento no hace referencia a ellos, sino a las agallas que suelen advertirse generalmente en la base de las hojas. Son redondas, de color verdoso, que más tarde se vuelve rojizo. Son producidas por la acción de un insecto himenóptero de la familia *Cynipidae*. Estuvo en un error pues el historiador Sir Clement Markham al tomar el agallón como fruto del haya, en la versión inglesa de los viajes de Sarmiento.

28 Sarmiento, op. cit. II: 150 y 151.

29 Id. 152.

30 Ibid. 151.

rojo i comenzaba a madurar i poner negro. No lo pudo ver Pedro Sarmiento maduro, porque vino antes de sazón".³¹

Es esta una excelente descripción de la especie forestal magallánica conocida como canelo (*Drymis winteri*).

De lo sucintamente expuesto queda visto que Pedro Sarmiento de Gamboa fue a más de avisado nauta e infortunado colonizador, un ilustre observador de la naturaleza, que legaría sus apreciaciones para provecho de la historia y de la ciencia.³²

Tras esta memorable presencia y actividad que llenaría un ciclo histórico entre los navegantes y viajeros del Estrecho, y saltando a unos cuantos ingleses cuyo paso resultaría irrelevante para el objeto que interesa, los siguientes en interesarse siquiera incidentalmente en la vida natural magallánica fueron los marinos holandeses, cuyo ciclo lo inició Simón de Cordes en 1598 y lo cerró Joris van Spilbergen en 1615.³³

Estos dejarían para la posteridad topónimos y referencias geográficas expresivos de una abundancia animal o vegetal (*Bahías de los Moloscos, de la Pimienta, islas de los Pingüinos*) pero sobre todo divulgarían en mapas, libros y grabados de amplísima difusión durante los siglos XVII y XVIII ilustraciones y descripciones de dichas típicas aves australes, capturadas con provecho por ellos en los islotes Marta y Magdalena del Estrecho. Así, el pingüino de Magallanes debiera ser a la zoología, lo que el apio a la botánica como especie fundacional en la correspondiente historia regional de cada especialidad científica.

El mapa *Tijpus Freti Magellanici* que se incluye en la obra que relata el viaje del navegante Joris van Spilbergen, contiene sendas ilustraciones: una de ellas corresponde a un pingüino descomunal, y la otra a una planta de frutos rojizos y sabrosos, según la indicación del Diario, en la que una vez más debiéramos ver la conocida chaura. La representación de los mismos frutos aparece repetida en las viñetas que orlan el título de la carta.

De ambas ilustraciones debe inferirse la impresión favorable que dichos recursos pudieron ejercer sobre los marinos holandeses.

Spilbergen dejó en su Diario referencias sobre la vida natural de la región del Estrecho que años después fueron utilizadas por el padre Ovalle en su célebre obra ya mencionada. Así, entre las especies que llamaron la atención de los holandeses estuvieron "*varias frutas coloradas y moradas de muy buen sabor*"; los árboles "...cuyas cortezas son de un olor fragante y tienen sabor de pimienta, aunque más vivo y picante que el de la India Oriental", y también "...árboles de canela buena de comer". Entre los animales observados se contaron aves truces, guanacos, venados y "*muchos y hermosísimos pájaros de varios colores*" y, por supuesto, "*gansos marinos*", esto es, los conocidos pingüinos.³⁴

Cumplido el ciclo báltico de las navegaciones fretanas y tras la solitaria incursión de los hermanos Nodal en 1619, el gran canal no conoció nuevas velas sino hasta medio siglo después, en 1670, cuando se produjo el arribo del marino inglés John Narborough. Este venía comandando una expedición de corte distinto a las de sus predecesores y entre sus variadas motivaciones lo científico ocupaba un interés destacado.³⁵

De acuerdo con las instrucciones que portaba y con lo que —está visto por los resultados— debía ser su personal preocupación, Narborough registró concienzudamente las manifestaciones de vida natural a lo largo del extenso litoral, identificando según su conocimiento previo (valga para el caso lo señalado para Sarmiento) a las distintas formas vitales que pudo apreciar durante su prolongado viaje de ida y retorno por el estrecho de Magallanes.³⁶

Su interesante Diario de Viaje contiene numerosas menciones naturalistas que recuerdan en mucho las descripciones de Sarmiento. Las mismas dicen relación con los distintos sitios de la costa de la península de Brunswick, en la parte central del Estrecho, en especial con la Punta Arenosa (Sandy Point), bahía de Agua Fresca y Port Famen (actual bahía de San Juan de la Posesión).

31 Ibid. 153.

32 Algunas observaciones de Sarmiento serían repetidas, aunque con menos énfasis y fuerza descriptiva, por el almirante Diego de la Rivera (*Viajes...* II: 332), y por Tomé Hernández, el único sobreviviente de la aventura colonizadora de aquél. (Id. II: 383 y 385; y *Ans. Inst. Pat.* 10:71).

33 Aunque el autor posee ediciones facsimilares de los afamados viajes australes de los holandeses, la circunstancia de estar escrita en idioma holandés antiguo ha dificultado su lectura y transcripción de las referencias pertinentes a la vida natural.

34 Cfr. Ovalle *op. cit.*, pp. 87 y 88.

35 Los Nodal pasaron por el Estrecho completando el primer viaje circunfueguino. Informados sin duda del hallazgo de Winter, lograron identificar a los canelos y extrajeron alguna cantidad de corteza. Cuenta el padre Ovalle que al llegar a Sevilla la vendieron, logrando por la misma el excelente precio de dieciséis reales por libra.

36 Véase en este mismo volumen el trabajo del autor "Las exploraciones inglesas en el estrecho de Magallanes 1670-1671. El mapa manuscrito de John Narborough". pp. 7-20.

De entre ellas vale conocer la más extensa e interesante, la correspondiente a Port Famen, que señala como una "...Bahía que se encuentra en una pequeña abertura hacia el Noroeste i la tierra del lado oeste de la Bahía es baja en una Punta, i arenosa i algo de pasto crece en ella, i abundantes troncos yacen sobre ella como en un patio de carpintería.³⁷ Algo hacia el interior de la playa crecen vigorosos bosques verdes, i hacia por el valle, grandes árboles de madera, de dos pies de diámetro i más de 40 pies de alto; la mayoría de ellos como nuestra madera de encina en Inglaterra; las hojas de los árboles son verdes como las hojas de los abedules, curiosamente suave; el bosque se presenta en muchos lugares, como si fuera una plantación: porque hai varios claros en los bosques, i pasto creciendo como campos de pastoreo en Inglaterra; los árboles son así aún por los costados, i sobre la punta de Santa Ana según como se comienza a navegar desde el Norte, se verá buenos matorrales i altos árboles hasta la misma punta de ella: esta punta es rocosa, en el lado de la playa, pero no hay peligro en ella; debe ser sobrepasada para arribar a la bahía de Port Famen;

"Aquí hay buena leña i aguada, i buena pesca con redes o anzuelo: Capturé cerca de quinientos grandes pescados de una redada, muchos como mujoles (lizas), todos peces escamosos, aquí hai mui grandes eperlanos de veinte pulgadas de largo, i muchas anchoas i algunas pequeñas rayas "scates" (¿?); Aquí hay abundancia de pescado, tanto que nos alimentamos sólo de ello, i especialmente con lizas i anchoas. Aquí crecen muchos árboles de abundante madera, cuarenta pulgadas de diámetro: las hojas son verdes i grandes, parecidas a las hojas del 'Bay-tree' en Inglaterra; la corteza es gris en la parte exterior i bastante gruesa; esta corteza o cáscara de estos árboles, si se prueba en la boca, quema como pimienta i más rápidamente; tiene olor de especie cuando está seca; corté cáscaras e hice uso de ellas para mi reposo; i otras provisiones en lugar de especias, i las encontré mui saludables i buenas: hicimos infusión con ellas i las bebimos, i dio al agua un agradable sabor. Crecen árboles de esta clase en los bosques, en muchos lugares del Estrecho, en ambas orillas, i en las costas de

los lados de Patagonia. Esta puede ser la 'Cor-teza de Winter' de las tiendas, que tiene un gusto aromático como pimienta o especia."³⁸

De esta extensa transcripción se advierte el interés con que Narborough apreció la vida vegetal fretana, en particular los bosques cuyo aspecto y formas le recordaron a su distante Inglaterra. Está claro que apreció fagáceas de buena madera, de las especies *N. pumilio* y *N. betuloides*, y por supuesto el afamado canelo, especie ésta cuyas virtudes infusorias y sanitarias logró experimentar personalmente.

No menos interesante es la enumeración de pescados que los marinos pudieron capturar en la bahía del por ellos tenido como Port Famen. Los "eperlanos" y "lizas" han debido corresponder con los comunes sierras (*Thyrstites atun*) y róbalos (*Eleginops maclovinus*), como los pejerreyes *Odonthestes sp.*, de los que existen tres especies en aguas fretanas, pudieron ser tomados por las anchoas.

Además de las especies así presunta o realmente identificadas, Narborough menciona entre las plantas del Estrecho a la parrilla =wild currant tree (*Ribes magellanicum*); también herbs for salleting, en la que debemos ver posiblemente al *Apium australe*; vertical juniper tree =ciprés de los canales (*Pilgerodendron uvifera*); small red berries much like hurts, muy buenas para comer, que deben identificarse con la conocida chaura (*Pernettya mucronata*); también heath berries, tal vez la *Pernettya pumila*; small blackberries = calafate (*Berberis buxifolia*), beans=arvejillas (*Vicia magellanica*); carya, posiblemente ñire (*N. antarctica*) y spiert=leñadura (*Maytenus magellanica*).

Su enumeración de especímenes animales incluye además de los peces señalados, al ñandú (*Pterocnemia pennata*); pingüinos (*Spheniscus magellanicus* y *Eudyptes crestatus*); guanacos (*Lama guanicoe*); lobos marinos de las dos especies que existen en el Estrecho (*Arctocephalus australis* y *Otaria flavescens*); nutrias (*Lutra sp.*) y además ballenas, aves acuáticas, varias marinas y terrestres, perros domésticos (de los indios). También caturras (*Enicognathus ferrugineus*), cormoranes (*Phalacrocorax sp.*), fardelas (*Familia Procellariidae*), gaviotas australes (*Leucophaeus scoresbii*) y las inidentificables sea-mewes y sea-divers. Mención particular merecen las referencias a los gansos silvestres, especies que le llamaron particularmente la atención tanto en Punta Arenosa, donde las observó en abundancia, como en otros sitios del litoral. Los llamó brant-geese, el común caiquén (*Chloephaga picta*); pied brant

37 Acertada la observación del capitán inglés, pues sobre la costa suroeste de la bahía han existido desde tiempo inmemorial grandes acumulaciones de troncos caídos del bosque sobre el río San Juan, acarreados por éste hacia el mar y devueltos por el agua hacia la playa, sobre la que se aprecian grises y lavados por la lluvia. Un buen testimonio gráfico de otra impresión semejante quedó en una excelente acuarela de Ernest Goupil, de la expedición de Dumont D'Urville (1837).

38 "An Account of several Voyages, etc". pp. 67 y 68.

geese, referencia que tanto pudo corresponder con avutardas coloradas o bien de cabeza gris. (*C. poliocephala* y *Chloephaga rubidiceps*); y por fin *black and white brant geese*, que no hubo de ser otra que la caranca, típica por su dimorfismo sexual, (*Chloephaga hybrida*). Narborough tiene así el mérito de haber identificado específicamente por vez primera las distintas variedades de gansos silvestres magallánicos.

El navegante hace referencia en su Diario a los mejillones y a los mauchos o lapas (*Nacella magellanica* y *N. deaurata*), del mismo modo como la continuación del mismo, debida a su teniente Nathanael Peckett, incluye la primera mención conocida para un gran cangrejo de mar y que por la situación geográfica de la observación (zona de la Segunda Angostura) debió corresponder con el centollón (*Paralomis granulosa*) especie propia de esas aguas. Por fin les llamó la atención a los ingleses en las llanuras esteparias del sector oriental del Estrecho la enorme cantidad de *rats*, coruros, (*Ctenomys magellanicus*) cuyas madrigueras llanaban el terreno.

Del modo visto, Narborough como Sarmiento hubo de legar cantidad de apreciaciones y observaciones útiles para el ulterior desarrollo de las ciencias naturales en Magallanes.

Para concluir esta exposición de antecedentes es menester señalar que en 1698 tuvo ocurrencia la expedición de Jacques Beauchesne Gouin, identificado también como Gouin de Beauchesne. En ella participó el señor De Villefort como capitán de la nave "Phelippeaux", quien habría de ser el cronista del viaje. Así éste hubo de consignar cuanta circunstancia juzgó de interés durante una permanencia en aguas del estrecho de Magallanes que se prolongó por unos siete meses, bien con referencia a los habitantes, como a la flora y fauna del territorio fretano. Aunque no hemos tenido acceso a dicha relación conocemos por otras fuentes excelentes dibujos naturalistas que acompañaron al Diario de Beauchesne. Hay entre ellos representaciones de pingüinos, realmente fidedignas; de lobos de mar y, lo que bien podría corresponder a la primera ilustración de un petrel gigante (*Macronectes giganteus*), a juzgar por el dibujo del ave y por el más detallado de la cabeza con las características singulares del vigoroso pico.

Los bitácoras, diarios y relaciones de los exploradores y navegantes del estrecho de Magallanes durante los siglos XVI y XVII no debieron quedar perdidos en archivos navales o anaqueles burocráticos, por el contrario, estamos persuadidos que ellos debieron ser apreciados en su momento o más tarde y consultados oca-

sionalmente o periódicamente por hombres inquietos preocupados por el adelanto del conocimiento naturalista. Quizá si el contenido de muchos de tales escritos no fue determinante para inspirar más de alguna de las actividades ulteriores de estudio más riguroso durante el siglo XVIII y los comienzos del XIX, que permitieron el surgimiento en forma de las disciplinas científicas botánica y zoológica referidas a las tierras meridionales de América.

En tal sentido los capitanes y viajeros que estamparon aquellas primeras, subjetivas y a veces imprecisas descripciones han de ser considerados como genuinos precursores de la historia natural magallánica.

AGRADECIMIENTOS

El autor deja constancia de su reconocimiento para con los botánicos Edmundo Pisano y Dr. David M. Moore; con el zoólogo Claudio Venegas, el biólogo marino Leonardo Guzmán y la entomóloga Dolly Lanfranco, por la amable asistencia en la identificación de las especies mencionadas en el trabajo.

FUENTES DE CONSULTA

- GODLEY, E.J., 1965. "Botany of the Southern Zone. Exploration to 1843". En *Tatuarua*, Vol. 13 N° 3. Noviembre 1965. Issues 140-181. Christchurch.
- GOODALL, J.D., A. W. JOHNSON y Dr. R. A. PHILIPPI, 1951. "*Las aves de Chile. Su conocimiento y costumbres*". Platt Establecimientos Gráficos S.A. Buenos Aires.
- GUERRERO VERGARA, RAMON, 1880. "Expedición de Juan Ladrillero (1557 a 1559)". *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Tomo VI: 453-525. Santiago de Chile.
- GUNCKEL, HUGO, 1971. "Las primeras plantas herborizadas en Chile en 1960". *Ans. Inst. Pat.* 2: 134-141. Punta Arenas.
- HUMPHREY, PHILIP S., DAVID BRIDGE, PERCIVAL W. REYNOLDS, ROGER TORY PETERSON, 1970. "*Birds of Tierra del Fuego*". Smithsonian Institution. Washington D.C.
- LINSCHOTTEN-VEREENIGING, 1923. "*De reis van Mahu en de Cordes dor de Straat van Magahaes naar Zuid-Amerika en Japan 1598-1600*". Martinus Nijhoff. S-Gravenhage.

- MARKHAM, BRENT J., 1971. "Catálogo de los anfibios, reptiles, aves y mamíferos". Publicaciones del Instituto de la Patagonia. Serie Monografías N° 3, Punta Arenas.
- MARTINIĆ B., MATEO, 1977. "Historia del estrecho de Magallanes". Editorial "Andrés Bello", Santiago de Chile.
- NARBOROUGH, JOHN, 1969. "A Account of several late voyages & Discovereis to the South and North towards The Streights of Magellan, etc." "Reedición-facsimilar. Nico Israel Da Capo Press. Amsterdam. New York.
- OSGOOD, WILFRED H., 1943. "The mammals of Chile". Zoological Series Field Museum of Natural History. Volume 30. Publication 542. Chicago.
- OVALLE, ALONSO DE, 1969. "Histórica Relación del Reyno de Chile". Instituto de Literatura Chilena. Santiago de Chile.
- PASTELLS, PABLO, 1920. "El descubrimiento del Estrecho de Magallanes". Sucesores de Rivadeneyra S.A. Artes Gráficas. Madrid.
- PISANO V., EDMUNDO, 1973. "La vida en los Parques Nacionales de Magallanes". Publicaciones del Instituto de la Patagonia. Serie Monografías N° 6. Punta Arenas.
- PIGAFETTA, ANTONIO, 1970. "Primer viaje en torno del Globo". Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires.
- RANDIER, JEAN, 1974. "Hommes et navires au Cap Horn". Hachette. París.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO, 1950. "Viajes al Estrecho de Magallanes". Buenos Aires.
- S/AUTOR, s/fecha. "De journalen van de reizen om de wereld onder leiding van Sebald de Weert, 1599-1600, en Olivier van Noort van 1598-1601". Facsimile Uitgaven Nederland NV. Amsterdam.
- S/AUTOR, s/fecha. "Het relaas van de reis om de wereld door Joris van Spilbergen van 1614-1618, en van Jacob Le Maire van 1615-1617". Facsimile Uitgaven Nederland NV. Amsterdam.
- TURRIL, W. B. 1922. "La exploración botánica en la Argentina y Chile". Traducido al inglés y con un prefacio por Enrique Sparr. Academia Nacional de Ciencias. Córdoba.
- VENEGAS C., CLAUDIO y JEAN JORY, 1979. "Guía de Campo para las aves de Magallanes". Publicaciones del Instituto de la Patagonia. Serie Monografías N° 11. Punta Arenas.